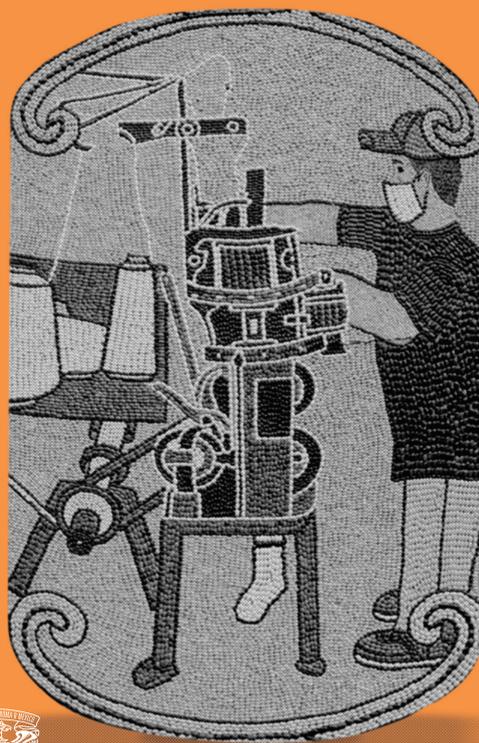


LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

Afectaciones
de la pandemia
a las **poblaciones**
rurales en **México**

Hernán Salas Quintanal
Ana Bella Pérez Castro
(Coordinadores)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Salas Quintanal, Hernán, editor. | Pérez Castro, Ana Bella, editor.

Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México / Hernán Salas Quintanal, Ana Bella Pérez Castro (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 3.

Identificadores: LIBRUNAM 2203185 (impreso) | LIBRUNAM 2203212 (libro electrónico) | ISBN 9786073072779 (impreso) | ISBN 9786073072786 (libro electrónico).

Temas: Población rural -- Aspectos sanitarios -- México. | Población rural -- Aspectos económicos -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- México. | Salud pública -- Accesibilidad -- México. | Abastecimiento de alimentos -- México. | Problemas sociales -- México -- Siglo XXI.

Clasificación: LCC HB2411.A44 2023 | LCC HB2411 (libro electrónico) | DDC 304.6091734—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación con base en el sistema de revisión por pares a doble ciego, por académicos externos al IIA, de acuerdo con las normas establecidas en el Reglamento Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como por el artículo 46 de las Disposiciones Generales para la Actividad Editorial y de Distribución de la UNAM.

Fotografía de forros: Hernán Salas Quintanal,
(detalle de la portada para la fiesta de la iglesia de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan)

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Antropológicas
Cto. Exterior s/n, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México.
www.iiia.unam.mx

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7278-6 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7277-9 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i>	
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Condiciones y secuelas de la pandemia en espacios rurales	23
<i>Hernán Salas Quintanal</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
1 Hogares rurales y COVID-19 en México	41
<i>Felipe Contreras Molotla</i>	
2 “Una cuestionable enfermedad” y su impacto económico y cultural en la Huasteca potosina	73
<i>Jessica Itzel Contreras Vargas</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
3 Hogares rurales y estrategias adaptativas frente al COVID-19. Reflexiones desde la región noroeste del Estado de México	111
<i>Estela Martínez Borrego</i>	
<i>Janett Vallejo Román</i>	
<i>Itzel Hernández Lara</i>	

- 4 El modo de vida rural: vulnerabilidad y desafíos por la pandemia de COVID-19 en Tlahuapan, Puebla 149
Hernán Salas Quintanal
- 5 Vivir y sobrevivir en tiempos de COVID-19: estrategias de vida campesina en Chiapas 193
Dolores Camacho Velázquez
Delmy Tania Cruz Hernández
- 6 La vivencia del confinamiento y el contagio por COVID-19: experiencias entre afrodescendientes 227
Citlali Quecha Reyna
- 7 Estrategias de comunalidad e interculturalidad para enfrentar la pandemia COVID-19 de los pueblos indígenas y afromexicano en municipios rurales de Oaxaca 257
Natividad Gutiérrez Chong
Amarildo Figueroa Valencia
- 8 Vivienda y condiciones de vida de la población jornalera migrante: asignatura pendiente y nuevos desafíos tras la pandemia 283
Kim Sánchez
Adriana Saldaña
- 9 ¡Y dejaron de venir! Incertidumbre, desigualdad y vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios frente al COVID-19 en Yucatán 325
Elena Lazos-Chavero
Tlacaelel Rivera-Núñez
- 10 Productores periurbanos y redes alimentarias alternativas. Respuestas y adaptaciones en tiempos de pandemia. El caso de Ciudad de México 367
Gerardo Torres Salcido
David Monachon

Productores periurbanos y redes alimentarias alternativas. Respuestas y adaptaciones en tiempos de pandemia. El caso de Ciudad de México

10

Gerardo Torres Salcido

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM

David Monachon

Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad, UNAM

INTRODUCCIÓN

La pandemia desatada por el virus SARS-CoV-2 ha replanteado nuestras concepciones sobre la alimentación y la relación con la naturaleza. Los procesos de producción, acopio y distribución, así como la elaboración de la comida, ingesta y asimilación de los nutrientes, corresponden a formas sustantivas de relación social. Como entes sociales consumimos no sólo nutrimentos, sino, ante todo, incorporamos a nuestro cuerpo las relaciones humanas que han intervenido en la transformación del producto, la cultura y los símbolos que nos identifican con otros seres humanos o que nos diferencian de ellos. La comida es la forma primaria mediante la cual establecemos una relación con la naturaleza y la forma en la que metabolizamos los bienes que nos otorga; consumiendo la naturaleza transformada para nutrir la naturaleza misma de la que somos parte como seres humanos. No obstante, el alimento y los múltiples procesos de trabajo que se materializan en cada uno de los productos que nos llevamos a la boca, han sido subordinados por el mercado autonomizado (Polanyi, 2006) que impone la mercancía fetiche y limita el goce y disfrute a las representaciones mercantiles del bienestar; y, en consecuencia, a la disponibi-

lidad de los símbolos monetarios. La relación sustantiva enraizada en el origen territorial y social de los alimentos ha sido olvidada, convenientemente, por las grandes empresas agroindustriales que dominan la producción de semillas, insumos, tecnologías, acopio, distribución y comercialización.

Una de las manifestaciones más claras del proceso que ha conducido a la autonomía del mercado respecto de las relaciones sociales es la consolidación del sistema agroindustrial dominante como un modelo concentrador de la riqueza que ha profundizado la desigualdad económica, social y territorial. Las consecuencias de la mercantilización y concentración de la producción y distribución de alimentos ponen en peligro la diversidad biológica y cultural en las que se basan las dietas variadas y la agrobiodiversidad del planeta. El modelo de crecimiento económico concentrador e invasivo ha provocado el cambio de uso de suelo en millones de hectáreas, para dedicarlas a la ganadería, a los cultivos intensivos o a la expansión urbana, provocando pérdida de biodiversidad, violencia por el desplazamiento de las comunidades, cambio climático y mayor pobreza y desigualdad. Si bien éstas son causas subyacentes de la crisis alimentaria que actualmente vivimos, la homogeneización de los sistemas agroalimentarios globales ha impuesto una limitación del consumo a muy pocas especies vegetales y animales, lo que obstaculiza gravemente la disponibilidad y asequibilidad de dietas variadas, nutritivas y de calidad. Como afirman González-Alejo y coautores (2020), en el caso de México, estas condiciones han configurado un ambiente alimentario que ha sido propicio para el consumo excesivo de alimentos ultraprocesados ricos en sodio, azúcar y grasas. Los efectos de este ambiente se manifiestan en un grave deterioro de la salud pública. El consumo excesivo de alimentos industrializados ha sido determinante en el desarrollo de enfermedades crónicas como la diabetes, obesidad, hipertensión y otros padecimientos cardiovasculares. Los efectos letales de la COVID-19 no sólo se han hecho sentir en los grupos de la población con enfermedades preexistentes. En las áreas rurales periurbanas¹ las y

¹ Las áreas rurales periurbanas se definen como espacios multifuncionales en los que se lleva a cabo la agricultura a pequeña escala y la producción de alimentos para las ciudades. Estas áreas proporcionan otros servicios que son importantes para la

los campesinos que comercializan sus productos en los mercados convencionales (centrales de abasto, mercados públicos y tianguis), se encuentran en condición de vulnerabilidad, tanto por carencia de acceso a las prestaciones de salud y servicios y calidad de la vivienda como por su concurrencia en las aglomeraciones comerciales. Landázuri y Toscana (2021) documentaron cómo la Central de Abasto de la Ciudad de México se convirtió en un foco de infección para los productores de hortalizas de San Gregorio Atlapulco, al sur de la Ciudad.

Estas condiciones han puesto de manifiesto la desigualdad en el acceso equitativo a una dieta saludable y de calidad por la falta de ingresos, el poder de las empresas agroindustriales y una escasa educación nutricional. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre COVID-19, la inseguridad alimentaria creció en el transcurso de la pandemia, aunque es justo decir que al igual que en toda América Latina, desde 2014 se observaba un retroceso en el acceso a la alimentación que se profundizó en 2020 (Shamah Levy *et al.*, 2021). De acuerdo con la encuesta, 59.1% de los hogares mexicanos se encuentra con algún grado de inseguridad alimentaria, pero es importante señalar que el 20.6% de dichos hogares se ubican en un nivel de inseguridad moderada o severa, de acuerdo con la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). Es decir, dichos hogares disminuyeron la cantidad de alimentos que suelen consumir, o dejaron de comer todo un día por falta de dinero u otros recursos, lo cual aumentó la vulnerabilidad² de sus integrantes ante el contagio.

resiliencia de las ciudades, como la preservación de la agrobiodiversidad, la cultura, el esparcimiento y el turismo, conformando un sistema socioecológico complejo (Lerner 2021). En la actualidad, la agricultura urbana (huertos urbanos, agricultura en azoteas y espacios públicos) también se considera parte de ese sistema complejo. En el caso de la Ciudad de México, esas áreas brindan servicios ecosistémicos particularmente importantes para la conservación de la agrobiodiversidad y de la cultura de los pueblos originarios.

² Para profundizar en la relación entre la inseguridad alimentaria y los casos de COVID-19 en los hogares, véase Ávila-Arcos *et al.*, 2021.

La misma fuente apunta datos contradictorios con respecto al gasto alimentario. Por ejemplo, Shamah y coautores estiman que en 2020, los hogares mexicanos gastaron más en tubérculos, leguminosas, verduras y frutas. En particular, resalta el gasto en frutas con respecto a los datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2018, pues en 2021 80% de los hogares reportaron haber comprado algún tipo de fruta, contra el 50% consignado en la ENIGH 2018. Estos datos son alentadores, porque sugieren que los hogares decidieron invertir mayores recursos en comprar comida considerada como más sana en el transcurso de la pandemia. Esta tendencia, sin embargo, se encuentra fuertemente limitada en un escenario pospandemia dominado por la inflación, el desempleo y la recuperación de los niveles de venta de la comida menos nutritiva por los supermercados y sus plataformas electrónicas, que rápidamente se adaptaron a la entrega de mercancías en tienda y a domicilio. En este sentido, los resultados de la encuesta resaltan la persistencia de la malnutrición: el crecimiento del gasto en algún tipo de fruta contrasta con el hecho de que un mayor porcentaje de hogares invirtió más recursos en alimentos de alta densidad energética, tales como azúcares, aceites y/o grasas, así como en dulces y botanas (Shamah *et al.*, 2021: 47).

Frente a este panorama, es importante preguntarse cuáles han sido las reacciones de algunos sectores de la sociedad para contrarrestar este ambiente alimentario. La clásica división de campo-ciudad ha sido cuestionada hace décadas desde la nueva ruralidad: por un lado, la urbanización del campo por medio de la introducción de servicios y la expansión de las tecnologías de la comunicación; y por el otro lado, la ruralización de las ciudades, no sólo en el sentido del empobrecimiento de grandes sectores de la población, sino en la reproducción de las formas de organización y la penetración cultural de los campesinos en la vida urbana (Carton de Grammont, 2004). Esta dinámica ha intensificado la vinculación entre los espacios periurbanos y el corazón de las ciudades por medio de acciones colectivas enfocadas en la construcción Circuitos Cortos Agroalimentarios (CCA)³ y Redes Alimentarias Alternati-

³ Aunque existe una amplia discusión sobre estos conceptos en la literatura internacional, en este capítulo hablaremos de CCA y RAA en el mismo sentido.

vas (RAA) que muestran una fuerte interrelación e integración de la ciudad y las áreas periurbanas. De acuerdo con Delgadillo y Sanz, estos circuitos son la base de los sistemas agroalimentarios *rururbanos* (2018), que incluyen a la agricultura urbana (Ávila 2019).

En sentido estricto, este tipo de sistemas agroalimentarios se construyen sobre la base de la proximidad geográfica e institucional entre los actores de la distribución, por lo que en este capítulo les llamaremos Sistemas Agroalimentarios Locales (Sial), los cuales recuperan y promueven la agricultura ligada al territorio, transforman los alimentos y ofrecen servicios gastronómicos, turísticos y culturales. A pequeña escala, son de corto recorrido, conservan la agrobiodiversidad, recuperan las dietas tradicionales, incentivan la identidad alimentaria y acortan los procesos de intermediación. Estas características reafirman el sentido alternativo de estos sistemas frente al poder de la gran distribución y de la agroindustria. Pero también han sido fundamentales para comprender la repuesta de los productores y los consumidores a las condiciones impuestas por la pandemia y para demostrar la resiliencia de los campesinos periurbanos. Aunado a eso, es importante señalar que gran parte del suelo de conservación de la Ciudad de México se encuentra en esas áreas periurbanas, y que éste brinda servicios ecosistémicos de los cuales depende la conservación de los ciclos hidrológicos y biogeoquímicos de la Ciudad.

De cara a las acciones emprendidas por estos movimientos, el objetivo de este capítulo es mostrar los mecanismos de resiliencia adoptados por estos mercados antes y durante la pandemia. Una hipótesis que se puede perfilar para orientar la investigación, es que durante la emergencia sanitaria se reforzaron las actitudes de acercamiento, diálogo, solidaridad, reciprocidad y asociación entre productores y consumidores. Desde nuestro punto de vista, estas respuestas colectivas anticipan algunas de las tendencias más significativas de los sistemas agroalimentarios urbanos y periurbanos en la agenda y las políticas públicas, no sólo frente a la COVID-19, sino ante otras posibles amenazas a la salud pública y a la alimentación para *resustanciar* el acto alimentario, es decir, arraigarlo en las relaciones sociales.

Conscientes de que la hipótesis requiere de una contextualización y reflexión problemáticas, se parte de una visión teórica que ubica las iniciativas

de vinculación de la agricultura familiar de las áreas rurales de las metrópolis, abordando el caso de Ciudad de México, con los consumidores y el origen territorial de los alimentos como expresiones de los Sial. Estos sistemas, normalmente ligados en América Latina a formas tradicionales, agroecológicas, campesinas e indígenas de producción y comercialización en mercados locales, han cobrado importancia por las iniciativas cívicas de vinculación entre productores, consumidores y otros actores, como los administradores y organizadores de los mercados, así como académicos y gobiernos locales.

Este artículo se divide en cinco partes, además de esta introducción. El segundo apartado aborda las características de los Sial; la tercera parte, ubica el papel de las relaciones de proximidad geográfica e institucional; en la sección cuatro, se plantea la cuestión del método; en la parte cinco se abordan los resultados de la investigación: se describen las características de los productores, las formas de valoración de la agrobiodiversidad y se analiza la reacción y adaptación de los productores ante la pandemia del año 2020. Queda pendiente, sin embargo, el cómo hacer accesibles a toda la población alimentos cercanos, nutritivos y de calidad, de lo que nos ocuparemos en la sección final dedicada a las conclusiones.

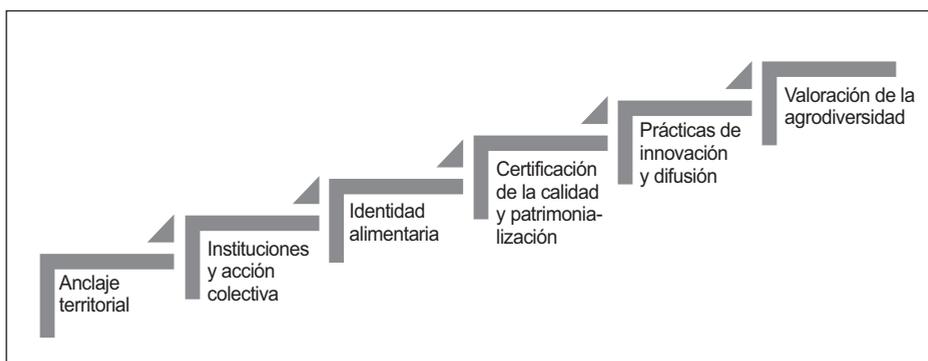
ANTECEDENTES. LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALIZADOS

Como se ha dicho en la introducción, los Sial son organizaciones que integran los diversos procesos de producción, transformación, distribución y servicios en los que intervienen redes de actores, acciones colectivas, la agricultura familiar, unidades domésticas, instituciones y empresas. De acuerdo con esta definición, los Sial contienen una serie de características que entrelazan conceptos complejos, como anclaje territorial, instituciones, identidad, acción colectiva, innovación y desarrollo endógeno con externalidades positivas en los ecosistemas por el uso de prácticas sustentables, logradas con el trabajo de muchas generaciones. En la imagen siguiente se esquematizan algunos componentes de los Sial.

A continuación, sintetizo algunos puntos distintivos de estas organizaciones, los cuales les permiten conservar su singularidad y establecer flujos e intercambios con otros sistemas regionales, nacionales y globales, por medio de la diferenciación de sus productos y la reputación de la calidad de los procesos:

1. Una cualidad fundamental de los Sial es el reconocimiento de alimentos ligados al territorio. Ese anclaje es producto de un contexto biológico y cultural en el que los actores han manejado el territorio y sus recursos para satisfacer sus necesidades sin agotarlos para las generaciones futuras.
2. El anclaje territorial como una síntesis biocultural, es lo que hace único y distinto un producto, o una serie de productos, que se identifican con un área geográfica específica, ya sea por sus atributos biológicos o por los procesos de trabajo y hasta por las formas de consumo.
3. Ese proceso de trabajo, que hibrida la biología y la cultura, es producto de la acción colectiva y la circulación de conocimientos, que a menudo involucran a generaciones enteras y aunque el objeto fundamental son los alimentos, incluyen a una serie de bienes asociados a los territorios.

FIGURA 1
PROCESOS CARACTERÍSTICOS DE LOS SIAL



Fuente: elaboración propia.

Así, se puede señalar que la conservación y el cuidado del agua, los bosques, el paisaje y el patrimonio cultural material e inmaterial, entre otros bienes comunes, son componentes de lo que Pecqueur (2001) llama “canasta de bienes territoriales”, por lo que los alimentos son sólo una parte de la dinámica colectiva para la valoración y sustentabilidad del territorio.

Tanto en la valoración de los recursos territoriales como en su sustentabilidad hay que destacar la proximidad entre los actores socioterritoriales. Cabe mencionar que esta categoría ha sido analizada de acuerdo con diferentes dimensiones: en primera instancia, corresponde al acortamiento geográfico, que surge de la necesidad de acercar los excedentes de la agricultura familiar de los territorios *rururbanos* o periurbanos a los consumidores que buscan alimentos sanos, nutritivos y de calidad. Una segunda dimensión de esta categoría es la económica, que implica la reducción o eliminación de la intermediación entre el productor y el consumidor: es decir que evita que los intermediarios se lleven la mayor parte del valor del producto, permitiendo un mayor ingreso para el productor y un mejor precio al consumidor. Otra dimensión de la proximidad es la identidad que se origina por un sentido de pertenencia a un grupo específico o a un área geográfica. En gran medida, esta identidad se forja en las cocinas y en la elaboración de alimentos anclados en el territorio. Una cuarta dimensión de la proximidad se da por medio de la institucionalidad que construyen los consumidores activos, también llamados *consumoactores*, para conservar, estimular y premiar la oferta de alimentos locales. Una dimensión más, es la llamada proximidad relacional, la cual se forma a partir de la vinculación entre productores y consumidores que forman lazos de confianza y establecen mecanismos para reforzarla: por ejemplo, las certificaciones agroecológicas en los mercados locales, que suponen la colaboración, diálogo y educación mutua entre productores y consumidores para establecer los criterios de calidad y sustentabilidad.

Las dimensiones de la proximidad antes mencionadas, se materializan por el reconocimiento y significado de los Sial y de los CCA que nacen, la mayor parte de las veces, como una iniciativa cívica en pos de encontrar salidas a la degradación de la alimentación y de los recursos provocada por el *business as usual* de la agricultura y el consumo capitalistas. La innovación

social que representan los Sial consiste en valorar la incorporación de estos CCA como parte de una economía circular y sustentable, de proximidad, que tiende a restituir las relaciones sociales sustantivas. En el siguiente apartado, se abordan las características de estos circuitos.

LOS CCA. PROXIMIDAD Y ACCIÓN COLECTIVA

Los CCA, en un sentido alternativo, surgen desde hace décadas por la necesidad de garantizar la seguridad alimentaria, la disponibilidad y accesibilidad de alimentos sanos y el consumo en un marco cultural adecuado; pero también, por la urgencia de preservar el suelo y el medio ambiente para recuperar las decisiones de los actores sobre los productos, el cómo y el para qué de la producción, así como la forma de comercializar los excedentes.

El camino que han recorrido los CCA data de varias décadas atrás y posee distintas formas que responden a las instituciones de confianza. Para Renting, Marsden y Banks (2003) la primera categoría de los CCA es la relación “cara a cara”, dentro de la cual se encuentran las ventas directas, los mercados campesinos y el comercio electrónico; la segunda categoría son los circuitos de proximidad regional, como los grupos de compra colectiva, las cooperativas de consumo, la agricultura apoyada por la comunidad y los servicios gastronómicos y turísticos; y finalmente, se encuentra el círculo de confianza más amplio en el que se ubican las formas de certificación territorial como las Indicaciones de Procedencia, las Indicaciones Geográficas (IG) y las Denominaciones de Origen (DO) que dependen de un certificador externo para garantizar el origen geográfico, la reputación y la calidad territorial del producto; en el caso de las DO, adicionalmente, la agencia certificadora se cerciora de los factores naturales y humanos que integran las características del producto para promoverlos en los mercados nacionales e internacionales.

De acuerdo con Parker (2005), las formas alternativas de producción basadas en la primera institución de confianza (cara a cara) se inician en Japón con asociaciones comunitarias de apoyo a la agricultura denominadas *Teikei*, las cuales adoptaron Estados Unidos de América, el Reino Unido, Europa y

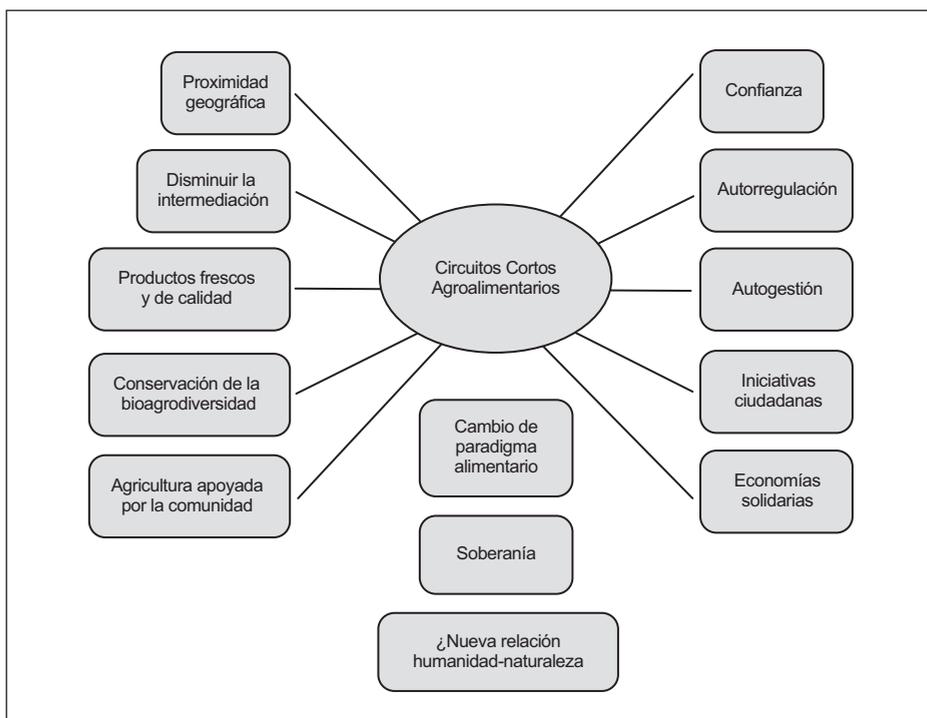
otras partes del mundo. En México, desde mediados de la década de 1990 surgieron las iniciativas para poner en contacto directo a productores y consumidores con la fundación de círculos y colectivos de consumo responsable, lo que dio lugar a la formación de los mercados alternativos y tianguis orgánicos como iniciativas de productores, académicos y consumidores. Esta acción colectiva, como veremos más adelante, impulsó formas de certificación y reconocimiento más allá de las agencias externas propias de las IG y las DO mediante la participación de los actores de los mercados locales. Las formas participativas de certificación han ganado visibilidad académica e importancia en la agenda pública por el crecimiento que han experimentado los mercados alternativos y por la resiliencia que éstos han mostrado para afrontar la pandemia (Fei, Ni y Santini, 2020).

Esquemáticamente, algunas de las características de los CCA se pueden agrupar:

1. Son mecanismos de construcción de proximidad geográfica, organizacional y relacional entre productores y consumidores, con cero o una mínima intermediación en sus intercambios (Bertram, Chilla y Wilhelm, 2021).
2. Garantizan la calidad del producto por los mecanismos de certificación participativa con el involucramiento de productores, consumidores, administradores de los mercados, técnicos y expertos.
3. Comercializan los excedentes de la agricultura familiar, conservando de este modo los recursos naturales, biológicos y genéticos.
4. Se apoyan en el consumidor informado y consciente de la calidad de los productos y de los beneficios sociales, ambientales y económicos de los sistemas agroecológicos de pequeña escala.
5. Se distinguen por impulsar la economía circular: conservación, reciclaje, compostaje, sustitución de recursos fósiles por energías renovables; y,
6. Se basan en una construcción social del mercado en la que se manifiestan los intercambios solidarios y las ideas sobre el restablecimiento

y elaboración de nuevos marcos de relación entre la especie humana y la naturaleza.

FIGURA 2.
CARACTERÍSTICAS DE LOS CIRCUITOS CORTOS AGROALIMENTARIOS



Fuente: elaboración propia.

LOS CCA. ESTUDIO DE CASO

La cuestión del método

Los resultados que se exponen en los párrafos siguientes son producto de observaciones, conversaciones, entrevistas y de la reflexión conjunta con algunos actores de los mercados alternativos. En ese sentido, hablamos de

métodos cualitativos, pero sin la pretensión de descalificar otras formas de conocimiento enmarcadas en las tradiciones “cuantitativas” del análisis social o político. Como afirma Tarrés (2013: 55), el enfoque que el investigador decida adoptar se debe al punto de partida, las perspectivas teóricas o las formas de encarar el conocimiento de lo social, más allá de la falsa dicotomía entre el conocimiento reflexivo y la medición de un fenómeno.

Siguiendo este marco, la investigación se desarrolló en tres etapas: la primera, entre abril y mayo de 2019, consistente en ubicar los mercados alternativos en Ciudad de México y hacer recorridos de fin de semana (tomando en cuenta que algunos mercados se instalan cada quince días o cada tres semanas); la segunda, de mayo a octubre del mismo año para aplicar entrevistas semiestructuradas a algunos actores de los mercados; y la tercera, llevada a cabo entre agosto y octubre de 2020, con la realización de dos talleres en los que se integraron grupos de discusión. En ambos talleres se propuso una reflexión sobre las amenazas y oportunidades, así como la adaptación de los mercados a la pandemia.

La primera etapa de la investigación tuvo dos objetivos: el primero, consistió en conocer los mercados y actores fundamentales; y el segundo, en sostener conversaciones con diversos productores/comercializadores y otros actores para ubicar a los sujetos a quienes se les solicitaría una entrevista semiestructurada. De este modo, se recorrieron ocho mercados y tres huertos urbanos.

La segunda etapa de la investigación consistió en la selección de las y los posibles entrevistados. En total, se realizaron 20 entrevistas con participantes en los CCA (15 productores, 2 administradores de mercados y tres administradores de huertos urbanos). Algunas otras entrevistas programadas no se pudieron realizar debido a la dinámica de las cosechas y la comercialización de fin de año, así como al inicio de la pandemia. Las formas de los CCA a los que pertenecen los entrevistados son las siguientes: seis mercados alternativos que se han formado como producto de iniciativas cívicas, algunos de los cuales han contado con apoyo de asociaciones civiles, Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y universidades; un mercado que es producto de un programa de la Secretaría del Medio Ambiente (Sedema) de la Ciudad

de México, el cual consiste en el intercambio de residuos inorgánicos por alimentos; y otro, que tuvo su origen en una iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Gobierno de la Ciudad. El 60 % de las entrevistas se realizaron a mujeres, lo que se explica por su presencia mayoritaria en las actividades de transformación y comercio, así como por la división del trabajo en el seno de la unidad campesina y familiar.

Para aplicar la entrevista semiestructurada, se explicó a cada uno de los entrevistados los objetivos de la investigación y se logró su consentimiento para analizar la información y publicar los resultados. El criterio de selección de las y los entrevistados fue que produjeran, elaboraran y comercializaran productos de la agrobiodiversidad mexicana (maíces nativos transformados en masa de nixtamal, tortillas, tostadas, bebidas, tamales, sopes, etcétera; calabazas, jitomates, amaranto, chía, aguacates y frutas como el tejocote).

La tercera etapa de la investigación consistió en diseñar dos talleres virtuales con representantes de los mercados y otras iniciativas. En dichos talleres se formaron grupos de discusión que reflexionaron en torno a cuatro preguntas orientadoras: la primera, sobre las experiencias exitosas y fallidas de acuerdo con los objetivos del mercado alternativo y no sólo en términos económicos; la segunda se concentró en los obstáculos enfrentados en la distribución; la tercera, en las relaciones con los gobiernos locales de la Ciudad; y la última, relacionada con las alianzas e innovaciones que permitieron absorber el choque económico, el aislamiento social de la pandemia y los procesos de adaptación que se debieron desarrollar.

Como un proceso complementario para la escritura de este artículo, se realizó una búsqueda de material bibliográfico y artículos en revistas indexadas con las palabras clave “cadenas y circuitos cortos de comercialización”, “sistemas agroalimentarios locales” y “COVID-19 o pandemia”. Finalmente, para el análisis de los resultados se utilizó un programa de hojas de cálculo y otro de análisis cualitativo.

TABLA 1
MERCADOS ALTERNATIVOS Y HUERTOS URBANOS. ANTECEDENTES

Grupo	Trayectoria ¿Cuántos años lleva operando?	Antecedentes
Mercado Alternativo de Tlalpan	6 años	Nace en septiembre del año 2013. Es un proyecto autónomo y autosostenible impulsado por jóvenes del sur de la Ciudad de México.
Mercado de Productores Capital Verde	2 años	Se inaugura el 26 de agosto del 2017. Surge por iniciativa de la FAO, y es un mercado de comercialización y encuentro en el cual productores y transformadores de pequeña escala se relacionan de manera directa con consumidores urbanos.
Mercado el 100	6 años	Inicia en el año 2013 y es organizado por LU'UM, una asociación civil sin fines de lucro.
Mercado Tianquiskilitl	4 años	El proyecto inicia el 26 de julio del 2015. Surge como iniciativa para contribuir en la preservación y conservación del medio ambiente, así como para salvaguardar la herencia biocultural de las chinampas
Mercado del Trueque	7 años	Desde el año 2012, la Secretaría del Medio Ambiente puso en marcha el programa Mercado de Trueque, con el fin de crear conciencia en los ciudadanos sobre la importancia del reciclaje.
Tianguis Orgánico Bosque de Agua	13 años	La organización surge en el año 2006. El primer tianguis fue inaugurado en la ciudad de Metepec en el 2007. Surge con la intención de ser un espacio de alimentación sana en donde los consumidores logren tener acceso a la canasta básica de alimentos libres de tóxicos, procedentes de cultivos agroecológicos y formas de producción sustentable
Tianguis Alternativo Tepepan	2 años	Se crea el 30 de marzo del 2017. Surge para crear espacios de venta con productores locales y acercar a la comunidad de Tepepan a los productos artesanales de calidad y con conciencia de cuidado al medio ambiente.

TABLA 1 (CONTINUACIÓN)
MERCADOS ALTERNATIVOS Y HUERTOS URBANOS. ANTECEDENTES

Grupo	Trayectoria ¿Cuántos años lleva operando?	Antecedentes
Foro Tianguis Alternativo Ecológico	8 años	Este espacio es una ventana para productores conscientes que tienen por vocación cuidar de la tierra y el medio ambiente.
Huerto Tlatelolco	7 años	Inicia en el año 2012. Surge con la finalidad de contribuir al desarrollo de ciudades saludables y resilientes a partir de la construcción de proyectos integrales y replicables de recuperación y transformación de espacios a través de la agricultura urbana.
Huerto Roma Verde	7 años	En el año 2010 se inicia la recuperación de un espacio que había estado abandonado por 27 años. La iniciativa fue de La Cuadra Provoca Ciudad, A.C., acompañada de vecinos, empresarios y arquitectos. El huerto fue inaugurado en el año 2012.
Huerto Matlaloc	15 años	Iniciativa local, dirigida por una pareja de biólogos en un terreno familiar que comercializa semillas e insumos en el Mercado Alternativo de Tlalpan.

Fuente: Torres Salcido, Campos y Martínez (2021). Datos de 2019.

RESULTADOS. CARACTERÍSTICAS DE LOS ACTORES RURALES Y ADAPTACIÓN EN TIEMPO DE PANDEMIA⁴

Las características de los productores

Los entrevistados son pequeños productores cuya propiedad es menor a cinco hectáreas en promedio. La producción es de temporal y sólo las tierras cerca-

⁴ Esta sección se basa en gran medida en Torres Salcido, G. (2022).

nas a lo que queda de la zona lacustre de la Ciudad de México (Xochimilco y Tláhuac) tienen acceso al agua tratada que fluye por los canales que alimentan los lagos del sur de la Ciudad. La propiedad puede tener las características de ser social (los productores como usufructuarios de tierras ejidales y comunales) o privada. Sólo dos de los productores entrevistados declararon poseer entre 10 y 20 ha en diversos ambientes agroecológicos. Sin embargo, para efectos de las leyes mexicanas, se siguen considerando como pequeños propietarios.

La edad media de los entrevistados es de 43.7 años, con una mínima de 27 y una máxima de 64 años. 57% declaró haber cursado estudios de licenciatura, y aunque se trata de impulsar el comercio de productos locales, 42% provienen de las entidades vecinas a la Ciudad de México, Estado de México (37%) y Tlaxcala (5%) zonas que se pueden considerar como periurbanas.

Las personas que comercializan en estos mercados son, en general, adultos jóvenes, que están tratando de encontrar en la producción agroecológica una forma de vida. Pero a pesar de esta relativa juventud, tienen muchos años de experiencia en la producción y comercialización de alimentos agroecológicos, con una media de 15 años, aunque hay quienes tienen entre 20 y 30 años de experiencia en la producción y comercialización. Otra característica es que tienen familias pequeñas, con pocos hijos, o sin hijos, pero que cuentan con la ayuda de integrantes de la familia en sentido amplio (madres o padres, sobrinos, primos, etcétera) en redes de trabajo solidario o por medio de remuneraciones simbólicas. No obstante, existen productores que contratan jornaleros para los momentos más intensos de la siembra, la cosecha o la transformación de los productos. En esta situación se encuentran dos productores de maíz nativo en Tepetlixpa, Estado de México, quienes para diversificar sus actividades, se han constituido en cooperativas familiares. Dichos productores contratan a mujeres de la localidad para la elaboración de tortillas y tostadas. Lo mismo sucede en el estado de Morelos con una persona dedicada a la elaboración y distribución de tortillas y derivados de maíces nativos.

Por otra parte, el autoconsumo de las familias sigue desempeñando un papel primordial en la visión de los agentes de estos mercados, por lo que destinan a la venta sus excedentes. Sin embargo, existe una orientación cada

vez mayor a la comercialización, pues destinan hasta 80% de su producción al mercado. Esto es causa y efecto, al mismo tiempo, de dinámicas que afectan la visión de los jóvenes de las alcaldías rurales del sur de la Ciudad de México sobre la alimentación, y se relaciona con la percepción sobre la seguridad alimentaria. Así, aunque Juan, del Huerto Roma Verde está convencido de que la autosuficiencia alimentaria coadyuva al bienestar ambiental y al bien común (información directa, 4 de mayo de 2019), María Eugenia anota que las familias ya no consumen lo que producen. Por ejemplo, en Milpa Alta ya nos les interesa ofrecer los excedentes de los árboles frutales como los tejojotes. Aunque se regalen o se permita la recolección libre de las frutas en los predios de esa alcaldía, se ha perdido el interés (María E. Información directa, 16 de junio de 2019).

Es probable que esta actitud se deba a la influencia del estilo del consumo urbano, basado en la comida industrializada, el desinterés de los jóvenes por las actividades del campo y el trabajo que implica la recolección, preparación y transformación de la fruta, por ejemplo, en conservas y dulces.

Valoración de la agrobiodiversidad y acción colectiva

Desde nuestro punto de vista, se debe distinguir la valoración de la “valorización”. La primera se refiere al aprecio por los productos a los que tanto los productores como los consumidores atribuyen representaciones de salud y bienestar. La segunda, se relaciona más con el concepto de utilidad económica y está dirigida a la acumulación.

La valoración incluye también la resignificación del intercambio, pues además del signo monetario se pondera las relaciones de confianza cara a cara, la solidaridad y la reciprocidad. Más allá de la utilidad económica, para los productores es importante que la sociedad y las instituciones reconozcan y estimen su trabajo, es decir, su esfuerzo para conservar el área rural de la Ciudad de México, el suelo, el agua y los recursos forestales y paisajísticos, así como los servicios ambientales que prestan a la Ciudad. Dentro de las formas

de valoración, la obtención de la certificación, sellos de calidad y etiquetas son mecanismos de reconocimiento a la calidad.

En este último sentido, existen diversas formas y categorías de la certificación, como lo hemos adelantado más arriba: la de primera parte, que es aquella que realiza el productor por medio de una declaración; la de segunda parte, que consiste en una conformidad del cliente con su proveedor; y la de tercera parte, que reside en una agencia externa al productor y al consumidor. Esta certificación consiste en la atestación de la calidad orgánica de los procesos y productos por parte de una empresa privada, de una institución pública o de ambas. En este caso, los costos recaen en el productor, pero su ventaja es que éste puede comercializar el producto no sólo en mercados locales, sino que puede incursionar en los mercados nacionales e internacionales. En este caso, sólo encontramos un productor que contaba con esta certificación, además de la perteneciente al Sistema de Certificación Orgánica Participativa (SCOP), respaldado por el Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (Senasica). Los productores con certificado SCOP dependen y deben cumplir con los mismos lineamientos que otros tipos de producción orgánica a gran escala y de monocultivos. La diferencia es que el SCOP está dirigido a producciones de pequeña escala y destinadas al mercado local. En este caso, en la Ciudad de México sólo algunos productores del Mercado El 100 cuentan con los requisitos para ser respaldados por el SCOP. Sí, los mecanismos SCOP fueron pensados inicialmente para permitir a productores de pequeña escala tener el reconocimiento de su producción orgánica, pero muy pocos tienen acceso en la actualidad a este procedimiento, porque no brinda realmente un mecanismo diferenciado del existente en las grandes explotaciones certificadas y está lejos de la realidad de la producción familiar y de pequeña escala. Para algunos entrevistados, estas formas de certificación han perdido el objetivo original, que era el reconocimiento de los procesos y productos con reputación territorial para convertirse en mercancías que pueden ser distribuidas en los mercados nacionales e internacionales, lo que implica someter los productos valorados localmente a la dinámica del mercado y de la acumulación.

Por ello, estos entrevistados sostienen que los mercados alternativos deben impulsar formas de certificación participativa pero que no se inscriban aún en el Sistema de Garantía reconocido por la ley. Esta última manera de certificar implica el involucramiento de los diversos actores de los mercados, pero puede ser flexible: desde formas autogestionarias, hasta el reconocimiento logrado por cursos de capacitación gubernamentales, o la simple confianza que expresan los consumidores. Casi todas estas categorías, no obstante, se ven sujetas a visitas periódicas por parte de comités *ad hoc* a las unidades de producción para verificar el carácter agroecológico de la misma. Por otra parte, hay quienes se rehúsan a incorporarse a formas institucionalizadas de participación como Tomás, un custodio de semillas nativas de maíz, quien rechaza la certificación de agencia.

Los cca. Crisis y adaptación en tiempos de pandemia

En esta parte, se abordan los resultados de los dos talleres mencionados anteriormente y realizados el 29 de septiembre y el 6 de octubre de 2020. Los talleres giraron en torno al impacto que la pandemia había tenido en los actores de la distribución. En estos encuentros se abordaron los problemas de la certificación y la confianza de los consumidores. En los talleres participaron 17 proyectos e iniciativas de distribución relacionadas con los mercados alternativos. Los objetivos de esos talleres fueron establecer una dinámica de diálogo para compartir las experiencias exitosas y no exitosas, considerando el éxito no sólo en términos económicos y monetarios sino en la sustentabilidad de las iniciativas y las relaciones entre los productores y consumidores en el marco de la pandemia; además de identificar los principales obstáculos a los que se habían enfrentado en la distribución; cuáles eran sus relaciones específicamente con el Gobierno de la Ciudad de México y con las alcaldías; y, finalmente, qué alianzas e innovaciones se podrían destacar

Entre las adaptaciones importantes que los representantes de los mercados alternativos, los huertos urbanos y los colectivos de productores y consumidores resaltaron, se encuentra el trastocamiento de las condiciones bajo las

cuales ya venían funcionando antes del cierre de actividades iniciado en abril de 2020, lo que en principio golpeó fuertemente sus ingresos.

Los factores de éxito

Los CCA se venían multiplicando como resultado de la conciencia cada vez más extendida de las ventajas de la dieta sana, de la necesidad de atajar la emisión de carbono a la atmósfera y adaptarse al cambio climático. En este sentido, los factores de éxito de las redes alimentarias alternativas respondían a los cambios que ya se estaban operando en grupos de la sociedad que aspiraban, y lo siguen haciendo, a un cambio en el paradigma alimentario.

Un elemento importante para considerar la resiliencia de los CCA es la educación de los consumidores respecto a la disponibilidad de los productos de acuerdo con su estacionalidad, por lo que la adaptación a las condiciones agroecológicas de la producción era no sólo una cuestión de oferta, sino de transmisión de conocimiento y educación de los consumidores por parte de los productores.

Otro factor de éxito de los mercados alternativos es el establecimiento de precios fijos para evitar formas de competencia asimétricas entre los productores y el desplazamiento de algunos actores del mercado. Podemos también precisar, entre los factores de éxito de los CCA, el establecimiento de redes de actores. Más allá de los procesos internos de sensibilización y educación, estos circuitos buscan también vincularse con otras experiencias, intercambiar conocimientos y saberes, así como prácticas, y tomando en cuenta que la unión hace la fuerza, se empeñan en visibilizarse y promoverse, a la par de realizar actividades en común para la producción, la distribución o la educación.

Los obstáculos

No obstante su relativo éxito, existen algunos factores que obstaculizan el desarrollo de los mercados alternativos y su escalabilidad, entendiéndose por ésta no

sólo un salto en el modelo de negocios para obtener mayores utilidades, sino de promover la accesibilidad a los alimentos de carácter agroecológico para sectores más grandes de la población pero, sobre todo, que ésta sea resultado del reconocimiento social e institucional, en el sentido descrito más arriba.

Otro obstáculo para el desarrollo de las RAA es la ocupación del espacio público, siempre problemático desde el surgimiento de los primeros mercados y organizaciones de producción y consumo, debido al clientelismo político que ha permeado los canales de distribución tradicionales como los mercados públicos, los tianguis convencionales y el comercio ambulante, así como la seguridad pública. Por ello, una de las adaptaciones que tuvieron que llevar a cabo con el cierre de actividades de algunos de estos mercados e iniciativas de producción y consumo, fue rentar espacios privados para seguir comercializando los productos. No obstante, esta medida ha significado el aumento de costos operativos de los mercados.

Relaciones con los gobiernos locales

Entre los nudos problemáticos con los gobiernos de la Ciudad de México y las alcaldías, los grupos de discusión resaltaron la falta de seguimiento de los programas de apoyo a la comercialización alternativa y la falta de interés de las administraciones o el gobernante en turno para desarrollar o renovar programas de estímulos a estos mercados.

Un aspecto problemático adicional es la opacidad en la reglamentación o el desinterés en difundir de manera clara la información sobre las leyes, reglamentos y normas que se relacionan con el acopio, traslado y comercialización de los productos, por lo que algunos productores denunciaron que han sufrido la corrupción de las corporaciones de tránsito y seguridad.

Otra traba más es la falta de conocimientos relacionados con el sistema fiscal y la escasa capacidad administrativa. Ambos factores en conjunto son un impedimento para expedir facturas a consumidores y organizaciones que las solicitan como, por ejemplo, comedores de empresas o instituciones como las universidades.

No obstante, existe la voluntad para superar estos obstáculos por medio de nuevas oportunidades, por ejemplo, la posibilidad de generar incidencia en políticas alimentarias y escalar los proyectos locales y pequeños, para participar en los programas sociales del gobierno, las ONG y empresas.

Respuestas emergentes y adaptaciones

Los mercados alternativos, los huertos urbanos y los colectivos de *consumoactores* fueron obligados por las circunstancias a respuestas emergentes y a una rápida adaptación y evolución en sus formas de distribución por medio de acciones colectivas (Tittonell *et al.*, 2021). Algunos de los cambios establecidos en estas organizaciones de la Ciudad de México se pueden ver en otras partes del mundo, como el uso de la tecnología digital en los CCA, como lo han hecho notar la fao y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal, 2021). A nivel internacional se ha encontrado evidencia de que los mercados alternativos tuvieron mayor capacidad de adaptarse, a pesar de las dificultades iniciales, que los supermercados frente al cierre de actividades, por su relación con la producción local y la mayor capacidad de mantener las líneas de distribución debido a la cercanía geográfica y a la relación de confianza con los consumidores (Abiral y Atalan-Helicke, 2020). Aunado a lo anterior, los CCA generaron mecanismos de solidaridad entre sus integrantes, incluyendo los productores, que van más allá del abasto de alimentos y su distribución. En efecto, la contingencia generó pérdida de ingresos a numerosas personas, incluyendo a los miembros de los mercados alternativos, pero la vinculación preexistente entre los actores de los mercados fue central en el desarrollo de diversas dinámicas de apoyo, inclusive generando empleos internos o externos (de familiares, así como de otras organizaciones que se vincularon con los CCA) en la preparación y distribución de los alimentos para quienes se encontraban sin ingresos.

Entre las innovaciones destacables están las relacionadas con el uso de las herramientas digitales y la movilidad sustentable. Con respecto a la primera cuestión, se potenciaron las aplicaciones y herramientas tecnológicas para el

mapeo de consumidores, redes sociales, etcétera. En cuanto a la movilidad sustentable, es de subrayar que el cambio de modalidad de distribución, centrado antes de la pandemia en la asistencia física del cliente, obligó, en algunos mercados, a crear rutas de reparto a domicilio en bicicleta. Estas rutas fueron a menudo diseñadas y apropiadas por personas u organizaciones aliadas, las cuales se hicieron cargo de la parte de distribución, mientras los mercados alternativos e iniciativas de productores y consumidores se encargaban de preparar y promover sus actividades, con la creación, por ejemplo, de catálogos de productos para facilitar la visibilidad de su oferta. Así, diferentes organizaciones y cooperativas de bici-mensajeros se empezaron a ver en la ciudad, por su vinculación con los CCA.

Pero también se deben señalar los obstáculos que enfrentaron algunas otras iniciativas. El mercado impulsado por la Sedema, denominado Mercado del Trueque, dejó de operar por el cierre de actividades. Recientemente se ha instalado en sus sedes (bosque de Tlalpan, Bosque de Aragón y otros sitios) pero ya no existe el intercambio de alimentos frescos por residuos, sino por plantas o composta. En este sentido, debemos insistir sobre las limitaciones de los espacios de distribución establecidos desde las instancias del Gobierno de la Ciudad de México y de las alcaldías, que generaron para muchos productores una pérdida importante de ingresos. En efecto, quienes acudían a las ferias organizadas por las alcaldías, por ejemplo, revelaron que la cancelación de estos eventos en tiempos de pandemia generó consecuencias económicas importantes para muchos de ellos, quienes comercializaban sus productos en el marco de esas ferias.

Finalmente, es necesario referirse a las alternativas y la visión de futuro de los asistentes a los talleres de discusión: en primer lugar, se visualizan en el porvenir como una red de productores, mercados y tianguis en la que se intercambien experiencias, contactos y herramientas tecnológicas para mejorar la distribución.

En segundo lugar, se ven a mediano plazo como una red que gestiona solidaria y recíprocamente espacios para la distribución, además de crear centros de acopio o nodos de comercialización donde se concentren los productos para bajar costos de transporte, o bien realizar compras en común para

mejores economías de escala y que dispongan de redes de frío gestionadas con un principio de equidad, que puedan ser usadas por aquellos que lo requieran.

En tercer lugar, como una alternativa sustentable, en una situación pospandemia, los grupos de discusión insistieron en la necesidad de profundizar la vinculación de los CCA con instituciones educativas que pueden ser un mercado importante para ellos, a la vez que espacios de concientización y vinculación con la investigación y difusión de la cultura de un consumo alimentario más sustentable, pero también con dependencias gubernamentales y empresas. Estas alternativas se relacionan con aquellos colectivos y asociaciones, o productores y comercializadores que ven la necesidad de escalar económicamente y generalizar el consumo de productos frescos y sanos de origen local con otros grupos de la población.

Por último, para algunos representantes y asistentes a los talleres, la incidencia en la política pública para introducir programas de compra de productos agroecológicos en la política social es una prioridad a corto y mediano plazo en el marco del derecho humano al acceso a una alimentación suficiente, nutritiva y de calidad, lo que llevaría a una reconfiguración de estas RAA para incidir en política pública.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La investigación que ha servido de base para la elaboración de este artículo es el significado de las formas de distribución de alimentos en el contexto de los sistemas agroalimentarios locales periurbanos y *rururbanos*, así como sus procesos de adaptación en los tiempos de la pandemia. Si bien el caso abordado es el de Ciudad de México, las condiciones de las ciudades latinoamericanas son semejantes: las grandes ciudades se encuentran rodeadas por Sistemas Agroecológicos Tradicionales históricamente enraizados en la agricultura campesina e indígena. Estos sistemas han sido una forma particular de Sial porque han elaborado, a lo largo de la historia, el arraigo biológico y cultural de los alimentos, y han sido la base de la conservación, diversificación y resiliencia de los recursos de la agrobiodiversidad.

Por ello, más allá de su relevancia económica, y sobrepasando los límites que impone investigar sólo en el marco de la pandemia, es necesario resaltar que estos sistemas son la base de un proyecto de pedagogía social que representa, en términos de Polanyi, la “resustanciación” del acto económico del intercambio, una estructura cognitiva alternativa fundamentada en la idea de los alimentos como un bien común (Morillas, 2020).

Si bien no es posible hablar de los CCA, los mercados alternativos o las RAA como bloques homogéneos, en estos sistemas agroalimentarios locales existen varios puntos en común que se pueden destacar:

Como demuestran los datos sobre la carencia alimentaria del INSP,⁵ la tendencia en cuanto a la salud de la población y la pobreza alimentaria se había agudizado por lo menos desde 2014. La pandemia demostró la relación entre un modelo alimentario basado en el predominio de las corporaciones y la letalidad del COVID-19. Por este motivo, el acceso a una alimentación de calidad, suficiente, sana y nutritiva que en teoría ofrecen estas redes de productores y consumidores, se ha convertido en parte de la agenda pública.

El reforzamiento de las redes de solidaridad, reciprocidad y confianza en el marco de los mercados y redes alimentarias alternativas permitió la ayuda mutua en los momentos más duros de la enfermedad por medio de diversas formas, como los préstamos monetarios o en especie, y la creación de empleos para familiares y amigos en la distribución y entrega a domicilio, por ejemplo, con base en las relaciones ya establecidas con anterioridad, con los consumidores y entre vecinos.

Los sistemas agroalimentarios locales promovidos por estas iniciativas han demostrado la capacidad de la agricultura familiar para seguir produciendo, a pesar de las condiciones de vulnerabilidad y aislamiento impuestas por la pandemia y las medidas sanitarias, e innovar, en el marco de las iniciativas colectivas por medio de las redes socio-digitales.

⁵ Según informe del Instituto Nacional de Salud Pública, seis de cada diez hogares mexicanos sufren de algún grado de inseguridad alimentaria (Rodríguez-Ramírez, 2021).

Otra innovación relevante que se ha podido observar es el impulso a la movilidad sustentable, lo cual no es menor en la Ciudad de México, mediante el reparto en bicicleta. Un punto más a destacar, tal vez el más importante, es que los circuitos y redes ganaron visibilidad y lograron una valoración positiva de las y los productores, así como de nuevos consumidores que se acercaron a las iniciativas durante la pandemia, tanto por su esfuerzo, como por su capacidad de conservar la agrobiodiversidad y producir alimentos ligados a los territorios.

Es pertinente señalar las enseñanzas que deja esta investigación y las perspectivas de mediano y largo plazo en cuanto a las áreas rurales periurbanas y la agricultura urbana: la primera, es el reto de conocer más a fondo las condiciones de los sujetos rurales que habitan en las áreas periféricas de las ciudades, de sus múltiples actividades para valorar y reconocer su aportación a la distribución de alimentos.

Una segunda enseñanza es el potencial que tienen las áreas rurales periurbanas para enfrentar la pobreza alimentaria, definida como una carencia de acceso a una dieta suficiente, saludable, nutritiva y de calidad. No obstante, a pesar del poco interés que han tenido para la política pública, estos sistemas resistieron e incrementaron su presencia ante los desafíos planteados por la pandemia. Ello va de la mano de la pregunta sobre cómo hacer accesible a toda la población —o por lo menos a la mayor parte de ella— una alimentación suficiente, sana, nutritiva y de calidad en la perspectiva del derecho humano a la alimentación, lo que implica la complementariedad entre acciones cívicas y las políticas públicas territoriales (políticas de desarrollo rural, de salud, de difusión, de compras públicas, entre otras).

Finalmente, una enseñanza más mediata es ¿en qué medida, la búsqueda de un modelo o régimen agroalimentario no corporativo, en términos de McMichael (2015), o la construcción de nuevos ambientes alimentarios, como se ha dicho más arriba, se puede basar en la resustanciación del acto alimentario en el que parecen comprometidos los productores y consumidores para protegerlo de los apetitos de la acumulación capitalista, las contingencias del cambio climático, la guerra y la violencia? Esto nos remite otra vez, a un derecho humano al acceso a la alimentación que, como tal, sea universal y por lo

tanto no sea constreñido por la necesidad económica. En este punto no se debe ser ingenuo, los movimientos por la soberanía alimentaria han impulsado a las coaliciones sociales y de política pública, las cuáles han insistido en el diseño de una política de garantías, de respeto a las decisiones como una forma de relación ética entre actores urbanos y rurales para revertir la desigualdad en el acceso a la alimentación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abiral, Bürge y Nurcan Atala-Helicke (2020). “Trusting food supply chains during the pandemic: Reflections from Turkey and the U.S”. *Food & Foodways: History & Culture of Human Nourishment*, 28 (3): 226-236.
- Ávila-Arcos, Marco Antonio, Ignacio Méndez-Gómez Humarán, María del Carme Morales-Rúan, Nancy López-Olmedo, N. Tonatiuh Barrientos-Gutiérrez, y Teresa Shamah-Levy (2021). “La inseguridad alimentaria y factores asociados en hogares mexicanos con casos de COVID-19”. *Salud Pública de México*, 63 (6): 751-762.
- Ávila Sánchez, Héctor. (2019). “Agricultura urbana y periurbana: reconfiguraciones territoriales y potencialidades en torno a los sistemas alimentarios urbanos”. *Investigaciones geográficas*, (98), 00009.
- Bertram, Dominik, Tobias Chilla y Carola Wilhelm (2021). “Short value chains in food production: The role of spatial proximity for economic and land use dynamics”. *Land*, 10 (9): 979.
- Carton de Grammont, H (2004). “La nueva ruralidad en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, octubre (número especial), 279-300.
- Delgadillo Macías, Javier y Javier Sanz Cañada (eds.) (2018). *Sistemas agroalimentarios de proximidad. Contextos rururbanos en México y España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas/Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Centro de Ciencias Humanas y Sociales/Instituto de Economía, Geografía y Demografía.

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2021). *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe. Digitalización de la agricultura para la transformación inclusiva de sociedades rurales*. Boletín no. 18 Santiago de Chile: FAO.
- Fei, Sulang, Jia Ni y Guido Santini (2020). “Local food systems and COVID-19: An insight from China”. *Resources, Conservation and Recycling*, 162 (November): 105022
- ENIGH (2018) Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2018 Nueva serie. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2018/>> (consulta: 1 de abril de 2022).
- González-Alejo, Ana Laura, Benjamín Ajuria, Patricia Manzano-Fischer, Jacqueline Sánchez Flores y David Sébastien Monachon (2021). “Redes alimentarias alternativas e a reconfiguração dos ambientes alimentares em tempo de COVID-19 no México”. *Finisterra*, 55 (115): 197–203.
- Landázuri Benítez, Gisela y Alejandra Toscana Aparicio (2021). “La pandemia en San Gregorio Atlapulco: causas preexistentes e iniciativas locales”. *Política y Cultura*, 55 (enero-junio): 73-98.
- Lerner, Amy (2021). “La agricultura como un componente crítico para la resiliencia urbana”. En Mariana Benítez, Tlacaoel Rivera-Núñez y Luis García-Barrios (eds.), *Agroecología y sistemas complejos. Planteamientos epistémicos, casos de estudio y enfoques metodológicos*: CopIt-arXives-Sociedad Latinoamericana de Agroecología, SOCLA-México. México: pp. 75-87.
- McMichael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Morillas del Moral, José Antonio (2020). “Nuevos comunes para la transformación eco-social: El Ecomercado de Granada como estudio de caso”. *REVESCO. Revista De Estudios Cooperativos*, 135, e69179.
- Muchnik, José, Denis Requier-Desjardins, Denis Sautier y Jean Touzard (2007). “Systèmes agroalimentaires localisés”. *Economies et Sociétés*, 29 (septembre): 1465-1484.

- Parker, Gavin (2005). "Sustainable food? Teikei, co-operatives and food citizenship in Japan and the UK". *Working Papers in Real Estate and Planning*, 11/05, (April 2005): 1-29 [en línea]. Disponible en <<http://centaur.reading.ac.uk/21289/1/1105.pdf>> (consulta: 9 de agosto de 2021)
- Pecqueur, Bernard (2001). "Qualité et développement territorial: L'hypothèse du panier de biens et de services territorialisés". *Économie Rurale*, 261 (1): 37-49.
- Polanyi, Karl (2006). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Renting, Henk, Terry Marsden y Jo Banks (2003). "Understanding alternative food networks: Exploring the role of short food supply chains in rural development". *Environment and Planning A*, 35 (3): 393-411.
- Rodríguez-Ramírez, Sonia, Elsa N. Gaona-Pineda, Brenda Martínez-Tapia, Martín Romero-Martínez, Verónica Mundo-Rosas, Teresa Shamah-Levy (2021). "Inseguridad alimentaria y percepción de cambios en la alimentación en hogares mexicanos durante el confinamiento por la pandemia de Covid-19". *Salud pública de México* (63) 6: 751-762.
- Shamah Levy, Teresa, Martín Romero Martínez, Tonatiuh Barrientos Gutiérrez, Lucía Cuevas Nasu, Sergio Bautista Arredondo, M. Arantxa Colchero y Juan Rivera Dommarco (2021). *Ensanut Continua. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre covid-19. Resultados Nacionales*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Tarrés, María Luisa (ed.) (2013). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/ El Colegio de México.
- Tittonell, Pablo, María Fernández, V. E. El Mujtar, P. V. Preiss, S. Sarapura, I. M. Laborda Cardoso, (2021). "Emerging responses to the COVID-19 crisis from family farming and the agroecology movement in Latin America – A rediscovery of food, farmers and collective action". *Agricultural Systems*, 190, 103098.

- Torres Salcido, Gerardo, Anaí Campos Tenango y Priscilla Martínez Duarte (2021). “Circuitos cortos agroalimentarios y mercados alternativos en la Ciudad de México. En *Gobernanza y desarrollo territorial. Sistemas Agroalimentarios Localizados. Análisis y políticas públicas*, coordinado por Gerardo Torres Salcido y Rosa María Larroa Torres, 51-78. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Torres Salcido, G. (2022). Certificación participativa y mercados alternativos. Caso de la Ciudad de México. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 42, 311-329.

Tomo 3

La década COVID en México

Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

La pandemia de COVID-19 desencadenada el año 2020 fue un fenómeno que afectó a toda la humanidad sin respetar fronteras nacionales, de clase, de etnia, de edad ni de género. Con base en estudios de caso realizados en poblaciones rurales que muestran parte de la diversidad de situaciones en el espacio nacional, este libro busca demostrar que la pandemia no afecta por igual. El conjunto de textos reunidos muestra que las sociedades estudiadas han experimentado procesos estructurales y permanentes de exclusión y desigualdad, propios de grupos que acumulan en su historia años de explotación, carencias y limitaciones. El resultado se agrega a la incertidumbre cotidiana que la pandemia ha dejado ver y las múltiples caras de la precariedad económica a escala global. No obstante, el propósito de estos estudios es destacar las estrategias y fortalezas objetivas y subjetivas guardadas en la memoria de las sociedades rurales, su población y territorio, para enfrentar las crisis recurrentes y observarlas desde sus experiencias durante los últimos tres años. La memoria, las tradiciones y costumbres se tornan en respuestas sociales que han originado ideas para mejorar la convivencia en momentos críticos.



SECRETARÍA GENERAL

Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES